

1.- Comentario a las lecturas. En estos tiempos de crisis en los que estamos las lecturas de este domingo penúltimo del tiempo ordinario en las que cada año nos recuerdan el fin del mundo, nos vienen muy bien para saber cómo interpretar y encarar las noticias que continuamente nos hablan de conflictos políticos, sociales, guerras, enfermedades etc.

Nosotros como los contemporáneos de Jesús ante el anuncio de tanta catástrofe (o futura catástrofe) también nos asustamos y angustiamos de ahí que estas palabras que El dirigió a los suyos también valen perfectamente para nosotros. Y lo primero que nos dice es: “Mirad, que nadie os engañe”... El Señor no niega que el mundo está mal, no nos crea falsas ilusiones de que “todo va a ir bien”, pero nos alerta para que no nos creamos todo lo que nos dicen. Esto aplicado a nuestro mundo lo podemos interpretar como si nos dijese: “Cuidado con las noticias que os transmiten. Actualmente el poder de los medios de comunicación es muy grande y si no estáis alerta terminareis pensando como ellos quieren”. Un ejemplo de esto lo hemos visto en los tiempos de la Pandemia. Había tal miedo que las personas llevaban mascarilla hasta paseando por el campo solas....

Siguiendo con el discurso, un poco más adelante, les profetiza que habrá guerras, epidemias y hasta terremotos y hambre; pero es sorprendente porque antes les estaba diciendo: “No tengáis pánico”. ¿Cómo no se puede tener miedo ante semejantes acontecimientos?... Nos consuela saber que el Señor en ese momento nos dará la gracia para llevar con valor esas situaciones.

Y después habla de la persecución: “Y hasta vuestros padres, y parientes y hermanos y amigos os entregarán y matarán a alguno de vosotros, y todos os odiarán”. Esto es quizás lo más duro pero en esa época y también en la nuestra en muchas partes del mundo, ser cristiano, puede suponer hasta romper con la familia, amigos... y hasta con la propia vida. Pero: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? (Mt 16, 26).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Qué ves de positivo en la situación actual que vivimos?; 2ª ¿Cómo reaccionas cuando oyes las “malas” noticias? ¿Te crees las palabras de Jesús “No tengáis pánico”?; 3ª ¿Cómo interpretas la frase del final del evangelio. “Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”

3. Oración. Mi Dios, no puedo terminar mi oración sin antes agradecerte por las muchas cosas buenas que ya me has dado. Ahora sé que la acción del agradecimiento es una llave que abre la puerta a más y mejores bendiciones. Te doy gracias por todos los días en que no faltó el alimento en mi mesa, por el aire que respiro ahora mismo y que me permite seguir vivo, gracias por... (haz una pausa e incluye tus propios agradecimientos). Dios Mío, hoy pongo todo lo que tengo y lo que soy en tu presencia, confiando en que allí todo está seguro. Amén.